

N/70
84
12

Tu tronco con tu tronco se reveza,
palma, salido hoy mismo de su hueso,
y no a fuerza de espacio tras espacio.

Contra la vertical, nuestra cabeza,
sus músculos nos dan su fortaleza,
y el tacto de la frente adquiere el peso
de su movida copa de palacio.

Tu cuerpo ejercitado en el pancraccio,
tu palma que diana te origina
cuando flechas la airosa jabalina,
tu mejor zona, ¡oh cèsped de tu sexo!,
trèmulo por la brisa como el mio,
clavel y genuflexo;
tu desnudo que, adàn, yo corroboro,
abre al ambiente la avidez del poro.

Desnudos, sí, vestidos de inocencia,
te incorporas la vida, me incorporo,
somos, y no, cautivos
de las pequeñas vidas animales,
si llegan a rozar nuestra existencia.
Como despues de vivos,
nos hacemos terrestres, vegetales
en esencia, en presencia y en potencia.

Desnudos: se comienza
de nuevo la creaciòn y la sonrisa,
sin vicio ni vergüenza

En trance con tu tronco se revierte,
palma, salido hoy mismo de su hueso,
y no a fueras de espacio tras espacio.

Contra la vertical, nuestra espesa,
sus maderas nos dan su fortaleza,
y el tacto de la frente adunare el peso
de su medida copa de palacio.

Tu cuerpo herido y el parosito,

en palacio, cuando
cuando, cuando
tu cuerpo herido y el parosito,

tu cuerpo herido y el parosito,

tu cuerpo herido y el parosito,

tu cuerpo herido y el parosito,

tu cuerpo herido y el parosito,

tu cuerpo herido y el parosito,

íntimamente unidos con la brisa.
 Nuestra planta, gozando con el tacto
 más que el cordero hambriento con el gusto,
 en el forzoso acto
 del paso -o compromiso,
 siente una sensación de paraíso.
 Se detalla tu sangre por tu busto:
 ¡mira! el sabroso origen de la fuente
 del suspiro y del susto!
 Das, al salir del río
 de tus miembros agente,
 -fuiste allí por mil tús multiplicada,
 la sensación del hecho más reciente,
 y adivino en tu estado mejor frío
 la caliente vaharada
 de la mano de Dios recién marchada.

Este es el primer día.
 Todo recobra la categoría,
 la personalidad, la arquitectura
 de los puros momentos principales.
 Nuestro color primero
 ayuda a realizarse los colores.
 Halla el alba anterior un compañero,
 una conformidad en tì segura.
 Las rosas posteriores
 son las rosas, los besos iniciales
 de la pompa, la gracia y la hermosura:
 novedad promotora
 del matiz coincidente de la aurora,
 del gesto de tu boca y de tu mano.

firmemente unidos con la brida.
 nuestra planta, gozando con el tacto
 más que el cordero hambriente con el gusto,
 en el farsese este
 del paso - e compresias,
 aiente una sensacion de paraiso.
 Se detalla tu sangre por tu bruto:
 ¡mira! el address origen della fuerza
 del suspiro y del suato!
 Das, al salir del río

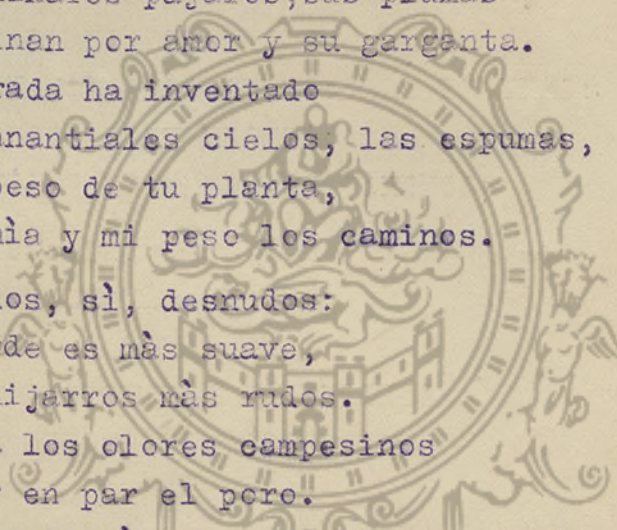


de tus miembros
 -tante al
 la sensacion del paso
 y adivino
 la calid
 de la
 Este es
 Todo lo
 la pers
 de los p
 Nuestro color primero
 ayuda a realizarse los colores.
 Halla el alba anterior un compañero,
 una conformidad en la segura.
 las cosas posteriores
 son las cosas, las cosas iniciales
 de la pompa, la gracia y la hermosura:
 revolved promotores
 del matiz coincidente de la aurea,
 del gesto de tu boca y de tu mano.

[Handwritten notes in the right margin, including the name 'Miguel Hernández' and other illegible scribbles.]

Queriendo està venenos,
 serpientes el manzano,
 que alrededor del tronco y de sí mismas,
 a lo látigo prismas,
 a lo, largo barrenos,
 ofrezcan, como en juegos malabares,
 sus pecados de almibares mollares.
 -Largas y demasiadas las serpientes
 para lo corto y poco del pecado.
 Preliminares pájaros, sus plumas
 coordinan por amor y su garganta.
 Tu mirada ha inventado
 los manantiales cielos, las espumas,
 y el peso de tu planta,
 y la mía y mi peso los caminos.
 Desnudos, sí, desnudos:
 el verde es más suave,
 los guijarros más rudos.
 Aspira los olores campesinos
 de par en par el pero.
 ¡Ningùn calzòn que corrobore y trabe
 la libertad del sexo en primitivo!
 Con detalles canisimos de oro
 de inaprehensibles cuernos, no de toro,
 que apuntan cuando llueve en su manida,
 corriendo por la hierba,
 hallamos en nosotros
 una emociòn de incontenibles potros:
 de ciervo fugitivo
 yo, tras tí enamorado, tú de cierva.

Eplopa mudista



Queriendo está venenos,
 serpientes el mansano,
 que alrededor del tronco y de sí mismas,
 a lo lático prietas,
 a lo largo barreas,
 ofrecen, como en juegos malabares,
 sus peccadas de almidares melietas.
 -largas y demastadas las serpientes
 para lo corto y poco del peccado.
 Preliminarer mejores, sus pimas
 coordinan por...



¡Ningún cañón que corripere y trabo
 la libertad del axo en primitivo!
 Con detalles caninos de oro
 de inaprehensibles cuernas, no de toro,
 que spantar cuando llueve en su mancha,
 corriendo por la hierba,
 hallamos en nosotros
 una emoción de incantables potros:
 de clavo fugitivo
 Yo, tras el enmorbado, tú de cierva.

[Handwritten notes in the right margin, including the number 80]

Nuestra función de vida
cumplimos sin ningún inconveniente.
Nos vamos contra el viento
y nos circula, sangre transparente,
su sensibilidad y sentimiento.

En ascua el mediodía,
cayendo del sol sobre
la espalda, nos revela su volumen.
Arden como lucièrnagas de cobre,
- ¡oh vida brevemente iluminada!
los cuerpos, bronce en vía
de bronce, y si en lo oculto de la umbría
nuestras vidas se súmen,
con el pòlen de luz de los sudores,
catan nuestros calores,
por pertinaces brisas promulgada,
toda la calidad de sus frescores.

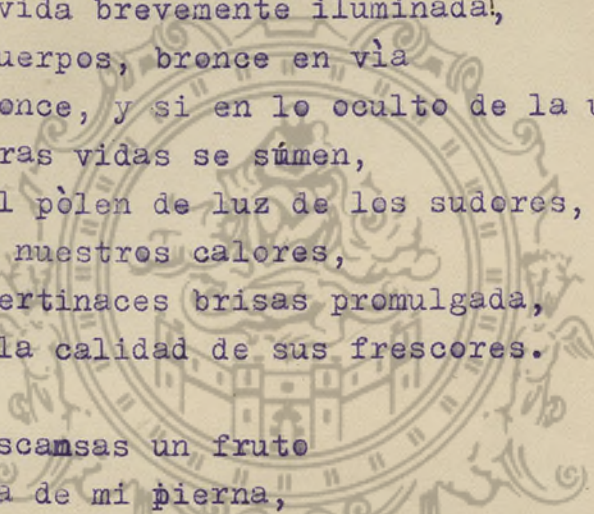
Si descansas un fruto
encima de mi pierna,
me injertas su materia dulce y tierna
como otro sexo en bruto.

Te busco un seno amigo
como un nido de pàjaras lunadas.
Se miran, sin hallarse, las miradas
morenas de tu ombligo y de mi ombligo.

Gimnasta nuestro amor, se da en los prados
besos rìtmicamente suspirados.

Somos adàn y eva

epígrafe modesta



Nuestra función de vida
cumplimos sin ningún inconveniente.
Nos vamos contra el viento
y nos circulan, sangre transparente,
en sensibilidad y sentimiento.

En sacos el medallón,
cayendo del sol sobre
la espada, nos revela su volar.
Arden como fontánicas de cobre,
- ¡oh vida próspera!



los cuernos
de bronce
nuestro
con el
esta
por
fuerza

Si deseara
encina de
me injerías su maraña dulce y tierna
como oro en bruto.

Te busco un seno amigo
como la rida de pájaros fundas.
Se miran, sin hallarse, las miradas
morenas de tu ombligo y de mi ombligo.

Elmante nuestro amor, se da en los prados
deca rítmicamente aspirados.

¿Dónde están y vive

que ha reanudado Dios a la edad nueva.
 ¡Ay!, hasta que al estío
 el otoño releva,
 y el ángel expulsándonos del frío,
 de nuestros dos estados verdaderos a
 a un infierno de calles y sombreros,
 nos recuerda de ser, por nuestros males,
 no padres principales,
 sino hijos postreros.

Eploga ruidista



que ha resucitado bien a la edad nueva.
¡Ay!, hasta que el este
el como relieve,
y el ángel espújandose del frío,
de nuestra a los estados verdaderos
a un infierno de calles y sembreros,
sean recorda de ser, por nuestros males,
no habra principales,
a los hijos pesteres.

